



A CONTRAPELO

SANTIAGO  
GONZÁLEZ

## Viceconsejeros sin escolta

El lehendakari, Patxi López, ha anunciado que mañana, 15 de enero, se van a retirar los escoltas a los viceconsejeros del Gobierno vasco, quedando reservada esta medida de seguridad para consejeros y el propio lehendakari que ayer se felicitó por el fin de «la amenaza permanente y cotidiana» de la banda terrorista. «La historia recordará que con este Gobierno se abrió el tiempo de la libertad en Euskadi». Si no nos empeñamos en ver en la frase una relación causal estricta y la aligeramos un poco de grandeza épica, es-

tamos ante una afirmación razonable. El Gobierno de López creó las condiciones que recuperaron las calles de Euskadi para la convivencia ciudadana, arrebatándoselas a los violentos que las tenían secuestradas. Sus dos primeros años en Ajuria Enea han sido los más libres que han vivido tres generaciones de vascos.

El declive de ETA es otra cosa, un proceso largo que viene desarrollándose a lo largo de la última década y la presencia de López en Ajuria Enea no tiene mucho que ver con su estado de postración agónica, que coincide con la máxima exaltación de su expresión política. Como ha dicho en un par de ocasiones Txema Montero, «el instrumento más efectivo en la lucha contra ETA ha sido la Guardia Civil», pero ETA no se habrá acabado hasta su disolución, aunque cada vez les sea más difícil reclutar activistas. ¿Quién querría militar en un comando pudiendo ser concejal de Urbanismo, juntero o diputado por Bildu?

El primer día de viceconsejeros sin escoltas se cumplen seis años de aquella venturo-

sa mañana en que el entonces presidente Zapatero aprovechó una reunión de cargos municipales de su partido en San Sebastián para exponer sus planes como presidente del Gobierno, una especialidad de la casa. Habían pasado dos meses desde el mitin de Anoeta en el que Arnaldo Otegi empezó a trabajarse el premio Nobel de la Paz mediante

---

## Han callado ya las bombas y las pistolas, pero no han tenido la valentía de rechazar y condenar la violencia

---

una oferta que el Gobierno no podía rechazar.

No lo hizo, recogió el guante ofrecido por Otegi el 14 de noviembre con estas palabras: «He oído al señor Otegi, y quiero decir que to-

dos los ciudadanos queremos escucharles. Pero para ello es necesario que cese de una vez el ruido de las bombas y de las pistolas, que tengan la valentía de rechazar y condenar la violencia».

Han callado las bombas y las pistolas, pero no han tenido la valentía de rechazar y condenar la violencia. Lo que Zapatero planteaba como condiciones de partida para escucharles no se han cumplido para legalizarles y darles acceso al gobierno de las instituciones que han conquistado con el voto de sus partidarios. Ni se arrepienten de lo hecho, ni piensan pedir perdón por ello y además consideran que le toca al Gobierno mover presos, aspecto éste en el que está de acuerdo el lehendakari. ¿Por qué dice que no permitiré que se olvide «que en Euskadi hubo gente que asesinó y gente que fue asesinada», por lo que «cada uno debe asumir las responsabilidades de su pasado»? ¿Quién les va a obligar a asumirlas y con qué argumentos? Y finalmente, si la paz es irreversible, ¿por qué habría que hacer nada para asegurarla?